



“Es difícil entrar en el Reino a los que ponen su confianza en el dinero”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 1, 3-9

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en su gran misericordia, por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva, para una herencia incorruptible, pura, imperecedera, que os está reservada en el cielo. La fuerza de Dios os custodia en la fe para la salvación que aguarda a manifestarse en el momento final. Alegraos de ello, aunque de momento tengáis que sufrir un poco, en pruebas diversas: así la comprobación de vuestra fe -de más precio que el oro, que, aunque perecedero, lo aquilatan a fuego-llegará a ser alabanza y gloria y honor cuando se manifieste Jesucristo. No habéis visto a Jesucristo, y lo amáis; no lo veis, y creéis en él; y os alegráis con un gozo inefable y transfigurado, alcanzando así la meta de vuestra fe: vuestra propia salvación.

Salmo

Sal 110, 1-2. 5-6. 9ab y 10c R. El Señor recuerda siempre su alianza.

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.
Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman. R/.

El da alimento a sus fieles,
recordando siempre su alianza;
mostró a su pueblo la fuerza de su obrar,
dándoles la heredad de los gentiles. R/.

Envió la redención a su pueblo,
ratificó para siempre su alianza;
la alabanza del Señor dura por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10, 17-27

En aquel tiempo, cuando salta Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó: -«Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?»

Jesús le contestó: -« ¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no comerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre.»

Él replicó: -«Maestro, todo eso lo he cumplido desde pequeño.»

Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo: -«Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego sígueme.»

A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico. Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: -«¿ Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el reino de Dios! »

Los discípulos se extrañaron de estas palabras. Jesús añadió: -«Hijos, ¡qué difícil les es entrar en el reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios.»

Ellos se espantaron y comentaban: -«Entonces, ¿quién puede salvarse?»

Jesús se les quedó mirando y les dijo: -«Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo.»

Reflexión del Evangelio de hoy

No habéis visto a Jesucristo y lo amáis

El creyente tiene más que justificada su íntima alegría como persona de la confianza en el Señor porque se siente sabedor del legado que ha recibido en el bautismo gracias al cual se siente emplazado a participar en plenitud de la luz final de Cristo. Invitación, pues, a recuperar en el día a día el vigor de nuestro bautismo, como un recurrente volver a nuestras fuentes que se plasma en un prodigioso arco que va desde la esperanza viva gracias a la Resurrección del Señor hasta la salvación que esperamos se manifieste en el momento final.

Porque la vida cristiana es vida de fe al amparo de la fuerza de Dios que nos anima en la ruta de la esperanza o, dicho de otra forma, en la tensión que nos encamina a la plenitud celestial. En tal arco se desenvuelve la historia de los seguidores del Señor Jesús, historia a la que no le faltarán sombras y pruebas sin cuento. Pero, aún en medio de las dificultades, destaca la capacidad de alegría que despliegan los que viven en comunión de confianza y amor con Jesús el Señor. ¿Por qué razón? Jesucristo ha vencido el pecado y la muerte, y aunque no lo veamos, ya lo amamos por tan definitivo y esperanzador regalo.

Es difícil entrar en el Reino a los que ponen su confianza en el dinero

Claro contraste entre el entusiasmo inicial del que se acerca al Maestro para saber algo más de la vida eterna de lo que ya acreditaba saber, y la escena final en la que el desconocido de esta página evangélica se retira abatido porque era muy rico. Por lo mismo también es clara la discrepancia sobre cómo es llamado Jesús; éste replica que no hay nadie bueno más que Dios, y tal bondad se advierte en la misericordia y compasión que derrocha con los pobres y los débiles, haciendo así posible lo que a los hombres les resulta imposible. Jesús mira con afecto a este que, según dice, ha cumplido desde la infancia los mandatos de la Ley; por eso le propone otro camino, pues, al parecer, seguir la ley de la vieja alianza no es suficiente para ser discípulo del Maestro de Galilea. Le indica una pista para orientar su vida a la real excelencia: que renuncie a sus seguridades, comparta lo que posee con los que carecen de todo y, después, siga su camino. Jesús le ofrece ser discípulo suyo en comunión de vida, misión y destino, y él se queda con sus leyes y haberes. Camino abierto a la confianza en Dios que sí hace posible anular el egoísmo y reforzar la mirada compasiva a los demás, extremos que al rico le impiden el acceso al Reino. Porque seguir al Maestro y no generar compasión hacia los hermanos no cabe en el proyecto del Reino de Dios que sirve el Evangelio.



Fr. Jesús Duque O.P.
Convento de Santo Domingo de Scala-Coeli (Córdoba)